

II Congreso Ibérico de Ecología

R. Fernandez Ales

Departamento de Biología Vegetal y Ecología. Apdo. 1095 - 41080. Sevilla. España

➤ Recibido el 15 de agosto de 2006, aceptado el 15 de agosto de 2006.

Durante los días 18 – 21 de julio se ha celebrado en Lisboa el 2^o Congreso Ibérico de Ecología, organizado por SPECO (sociedad portuguesa de Ecología) y la AEET (asociación española de Ecología Terrestre). La participación ha sido masiva (268 españoles y 158 portugueses), destacando la presencia de algunos extranjeros (15). Se han presentado un total de 372 comunicaciones entre orales y escritas (posters), organizadas en torno a 7 temas: Estructura y funcionamiento de los ecosistemas; ecofisiología, biogeoquímica y ecotoxicología; monitorización ambiental; conservación, gestión y restauración de ecosistemas; perturbación, dinámica y sucesión ecológicas, Ecología del paisaje y dinámica social: interfase educación gestión. Hubo además seis conferencias invitadas a cargo investigadores españoles y portugueses. Se celebraron también dos simposios, uno dedicado a al uso de residuos orgánicos y otro a ecología espacial y un workshop sobre investigación ecológica a largo plazo (sitios LTER).

Quizá lo mas destacable del congreso ha sido, en mi opinión, la elevada calidad de los trabajos presentados, y en concreto la de los posters, que no tenían nada que envidiar a las comunicaciones orales. Magníficos. Esto confirma las opiniones de los Drs. Zamora y Valladares, que alabaron en sus intervenciones el alto nivel alcanzado por la Ecología española. Un análisis de los trabajos presentados puede darnos una visión de lo que se investiga actualmente en Ecología terrestre en la península ibérica y de sus autores, ya que la mayor parte de los trabajos presentados versaron sobre ecosistemas terrestres (el 92% de las comunicaciones presentadas por autores españoles y el 60% de las presentadas por portugueses). En primer lugar, cabe destacar que casi la mitad de los trabajos presentados se han hecho en colaboración entre investigadores de distintos centros, tanto nacionales como extranjeros. Pero la colaboración entre españoles y portugueses es muy escasa. Sólo el 6% de los trabajos hechos en colaboración. Poco parece para investigadores que trabajan en los mismos ecosistemas y con problemas parecidos. Esperemos que estos congresos conjuntos incrementen la colaboración, que resultaría muy beneficiosa para ambas partes. En segundo lugar, la mayor parte (el 72%) de los trabajos de ecología terrestre presentados por españoles fueron estudios de vegetación, mientras que en Portugal este porcentaje se redujo al 52%, siendo los trabajos sobre poblaciones animales mucho más numerosos (35%) que en España (11%). Trabajos sobre otros temas (paisajes, ecología del suelo, poblaciones microbianas, educación p ej) fueron muy escasos en general. Y dentro de la vegetación, árboles y bosques han sido los más estudiados por los españoles (62% de los estudios de vegetación) y menos por los portugueses (54%). Esto nos muestra que en la AEET se concentran ecólogos vegetales especialmente preocupados por los árboles y bosques, mientras que en SPECO la diversidad de intereses es mayor. Pero esto es el resultado de la historia de estas dos sociedades: mientras que SPECO es la única sociedad de ecólogos en Portugal, en España existen otras sociedades mas antiguas que la AEET a la que están asociados ecólogos estudiosos de ecosistemas acuáticos y de poblaciones animales y que no se han incorporado a la AEET. Lo que resulta curioso es la afición por los árboles de los españoles. ¿Una moda? ¿Servidumbres de la financiación? Porque los árboles no son precisamente los dominantes en nuestro país. Por último, una paradoja. A pesar de que el tema del congreso era la biodiversidad, la mayor parte de los trabajos se centró en el estudio de muy pocas especies. Concretamente, el 41% de los trabajos presentados por españoles versaban sobre una sola especie, y el 60% en menos de 5 especies. Esto es una tónica general en Ecología, donde la mayor parte de los estudios versan sobre un número reducido de especies (Kareiva, 1994), pero da que pensar. ¿Es una señal de que ya “semos” europeos? ¿Es el resultado de una pobre financiación? (es mas barato estudiar poblaciones que ecosistemas) ¿Estamos haciendo el tonto estudiando el ecosistema con un microscopio o cubriendo un campo necesario inexplorado en nuestro país por nuestros antecesores?